

MADRID, 10.— (Crónica de FRANCISCO UMBRAL).

Han salido de la cárcel Bardem, Tamames y Triana. Siguen en la cárcel Camacho, García Trevijano, Aguado, Álvarez Dorronsoro. La alegría se torna en furia cuando pensamos en esto. Podríamos hablar ahora de todos ellos, los que están dentro y los que están fuera, pero vamos a hablar sobre todo de uno, Marcelino Camacho.

Yo no sé si Camacho está o no está al margen de la ley, pero de lo que no cabe duda es que Camacho tiene la dimensión simétrica de los líderes, el tamaño perdurable de las figuras históricas, y debiéramos pensar al menos cuando actuamos sobre él, contra él, que estamos atendiendo —justificadamente o no, que eso es otra cuestión— no contra un señor particu-

lar, no contra un obrero de la Perkins, sino contra un capítulo de la historia de España.

Ya sé que a Camacho (porque le conozco) no le gustará esta clase de mitificación; pero no pretendo mitificar nada, sino dejar constancia de un hombre que me ha fascinado humanamente, como podría haberme fascinado un duque (aunque lo veo más difícil), por su clara calidad humana, al margen de la política que ha-

cé. Esto por una parte, y por otra que, como digo, Camacho es, objetivamente, considerado, un hombre que se añadirá pronto a esa lista que es como la de los reyes godos, solo que a la inversa y más corta: la lista de los esforzados luchadores a favor de la historia, como Pablo Iglesias, Julián Besteiro, los Fernández de los Ríos, Azáña y tantos otros. De eso no cabe la menor duda, y yo no comprendo cómo los que ponen la mano sobre su

nombre no sienten el estremecimiento de estar tocando una vena viva de la historia de España.

Hemos conocido, conocemos cada día a los líderes y no líderes de la oposición, del movimiento obrero, de la España política real, pero pocos con esa condición sutil que tiene Camacho de tras, pasar el tiempo, entre espectral y cordial, pocos con esa capacidad de abrazo al hombre entero, a la humanidad.

No estoy hablando de un partido, ya digo. Estoy hablando de un hombre. No es que uno se refugie románticamente en los caracteres personales, huyendo de las grandes coordenadas de la historia. A diario tratamos aquí de esas cosas. Pero el hombre, la integridad y la totalidad del hombre, por las que Camacho lucha (humanista obrero que a lo mejor no sabe o no quiere saber que es un humanista) deben tener una lápida fugaz de prosa urgente y periodística de vez en cuando. Lo que está recluso en Carabanchel, con la reclusión de Camacho, es toda una clase, todo un capítulo de la historia, todo un capítulo largo y emocionante de la lucha por la claridad. Y eso todos lo sabemos, todos lo saben, por eso, ya digo, no puedo concebir que quienes le toquen, quienes tocan a Camacho cautivo, no sientan el respeto profundo y casi sagrado de estar tocando la condensación eléctrica y humana del Tiempo con mayúscula.

Marcelino Camacho. Yo he visto a los guardias que le decían, cuando andaba por ahí, metido en jaleos:

—Marcelino, vete a casa que no te podemos tocar.

Le rogaban que se fuese, porque no podían tocarle, porque no se atrevían. Y no sabían los guardias qué profunda verdad estaban enunciando. Ya sé, y lo he dicho y lo repito, que Marcelino rechazará todo carácter carismático atribuido a su persona, pero no puede desembarazarse ya de la investidura histórica, y el guardia que que le coge de un brazo para retenerle, no deja de sentir el estremecimiento temporal de estar cogiendo del brazo a la España más viva. Porque los guardias también están vivos.

Es un bloque de espacio histórico lo que está preso en Carabanchel, lo que queda ahí, tras la salida de los otros hombres, tan valiosos. Es el Prometeo obrero mal encadenado por un presente sin visión de futuro.

Los altos ejecutivos de empresa españoles, los mejor pagados de Europa

MADRID, 10.— Los altos ejecutivos de empresa están mejor pagados en España que en otros países europeos, no solo en términos relativos, sino, en algunos casos, también en cifras absolutas, según la revista «Marketing Actualidad».

La citada publicación se basa en datos del «Top management remuneratio Europe-76», estudio patrocinado por el «Management Centre Europe», y que próximamente se publicará en Bruselas.

De acuerdo con estos datos, un director general o equivalente posee una capacidad adquisitiva real de 2.713.600 pesetas anuales, el índice más elevado de los ocho países de Europa Occidental encuestados.

Los jefes de ventas españoles, con una media de 1,85 millones de pesetas anuales, ocupan también el primer puesto en su sector.

Los directores financieros españoles son también los mejor pagados, con una media anual en valor adquisitivo de 1,85 millones de pesetas.

Por último, en la categoría de directores administrativos los españoles, con 1,47 millones anuales, ocupan asimismo la primera plaza. — (CIFRA).

Lo bueno es... que el hogar hace familias



Familias que necesitan nuevos hogares. Dignos, confortables, humanos. Para alquilarlos, para comprarlos, para estar seguros bajo un techo estable.

Las Cajas de Ahorros Confederadas, desde siempre, han dedicado muy especial interés a la promoción de viviendas, sobre todo a las de nivel más modesto. Créditos a promotores, a constructores, a particulares para su acceso a la propiedad...

No son programas, sino realidades. Son más de un billón trescientos mil millones los actualmente destinados por las Cajas a todos los sectores del desarrollo: siderúrgicas, eléctricas, astilleros, autopistas..., viviendas..., hogares...

El símbolo de las Cajas de Ahorros vela atentamente por una mejor vivienda para las familias españolas.

EL INTERES
MAS
DESINTERESADO

Cajas de Ahorros Confederadas

Transferencias • Cuentas corrientes • Asesoramiento financiero • Créditos



Autorizado por el B. de E. 29 ABR. 1975